

ITINERARIO JUBILAR

PEREGRINOS DE ESPERANZA



Primer Encuentro:
Iglesia de los Santos Mártires
«...porque fui forastero y me hospedasteis...»
(Mt. 25,35)



Segundo Encuentro:
**Centro de Rehabilitación
Psicosocial San Juan de Dios**
«...estuve desnudo y me vestisteis...»
(Mt. 25,36)



Tercer Encuentro:
Hospital Público San José
«...tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed
y me disteis de beber, estuve enfermo y me visitasteis...»
(Mt. 25,35-36)



Cuarto Encuentro:
**Centro Penitenciario de Teruel
y Ermita de la Virgen del Carmen**
«...estuve en la cárcel y vinisteis a verme...»
(Mt. 25,36)



José A. Santed



«Deseo que este itinerario jubilar les ayude a afrontar las dificultades de la vida de cada día y las cruces que tengan que soportar.

Como dice el Papa Francisco no nos dejemos robar la esperanza»

«Venid, vosotros, benditos de mi Padre...»

(Mt. 25,34)

Nos encontramos ante la iglesia de San Francisco, cuya construcción data de 1402. Se halla sobre la primitiva ermita de San Bartolomé de 1220 y el pequeño convento construido junto a ella.

Os saludamos con el abrazo simbólico franciscano de “¡Paz y Bien!”. Que el Señor os dé la paz. Con este deseo iniciamos el **Itinerario Jubilar** propuesto por nuestra Diócesis en el **AÑO JUBILAR DE LA ESPERANZA**. Somos conscientes, así comienza la Bula Convocatoria del Papa Francisco, de que “*la esperanza no defrauda*” (Rom 5,5).

En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. El Jubileo convocado por el Papa Francisco es para todos los cristianos una llamada a reavivar esperanza y a intensificar nuestro camino de conversión al mensaje de las Escrituras. Dejémonos conducir por lo que el apóstol Pablo escribió a los cristianos de Roma: «*Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado*» (Rm 5, 5).

La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz. Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que empieza con el Bautismo; se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y, por tanto, está animada por la esperanza, que se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo.

La esperanza cristiana no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino: «*¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? [...] Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en*

Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8,35.37- 39). He aquí porqué esta esperanza no cede ante las dificultades: porque se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad.



En este Itinerario Jubilar que ahora iniciamos vamos a encontrarnos con cuatro realidades de nuestra vida cotidiana que Dios pone delante de nosotros para que abramos nuestros ojos a su presencia y emprendamos rutas de conversión. Ponernos en camino nos ayuda a buscar el sentido de la vida, a descubrir el valor del silencio, del esfuerzo, de lo esencial. Que este recorrido, símbolo de nuestra vida, de nuestra búsqueda, de nuestra fe, nos ayude a ser signo de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de dolor y vulnerabilidad. Abrámonos a su llamada y a su testimonio.

Os proponemos que todo el Itinerario Jubilar lo realicemos en un ambiente de silencio, de recogimiento y de escucha para que la llamada de Dios penetre en nuestro corazón y nos conduzca por caminos de bien y de entrega a los demás. El Itinerario tiene cuatro ENCUENTROS:

1. Iglesia San Francisco; 2. Centro de Rehabilitación Psicosocial San Juan de Dios 3. Hospital Provincial de San José y 4. Centro Penitenciario de Teruel y Ermita de la Virgen del Carmen.

PRIMER ENCUENTRO
(Iglesia de San Francisco,
parroquia de los Santos Mártires Franciscanos)

«...porque fui forastero y me hospedasteis...»
(Mt. 25,35)

De Italia salieron, en la tercera década del siglo XIII, Juan de Perusa y Pedro de Saxoferrato, discípulos directos de San Francisco de Asís, evangelizadores de nuestra tierra hace 800 años. Recordamos algunos rasgos de su vida en el siguiente video.

En este templo descansan los restos de nuestros Mártires de Teruel, Juan y Pedro. Su fe en Jesús de Nazaret los puso en camino para ser testigos del Evangelio entre nuestros antepasados del siglo XIII. Sus primeros apostolados en Teruel fueron el cuidado a enfermos y leprosos en el hospital, servicio a los más pobres e intensa vida de oración. Una vez que se familiarizaron con la lengua, empezaron a predicar la palabra de Dios por las plazas de la ciudad y los pueblos de la comarca. Entre sus actividades apostólicas cuidaron de manera especial la catequesis a los niños.

El mensaje de entrega y servicio de los Santos Mártires Juan y Pedro sigue presente en nuestro barrio y en nuestra ciudad a través de quienes profesamos la misma fe y anunciamos con nuestra vida el mensaje de Jesús. Un mensaje de fraternidad que nos compromete en el servicio a los más necesitados y en la acogida al inmigrante que viene de lejos para dignificar su vida.



Ellos, con su martirio, confesaron su fe inquebrantable en el Dios del amor y la vida que Jesús nos ha revelado. Nos unimos a la fe que la Iglesia, reunida en el Concilio de Nicea en el año 325, confesó como signo de unidad y de comunión creyente. Con esa dimensión histórica y de actualidad proclamamos nuestra fe tal como la venimos confesando desde hace 1700 años:



CONFESIÓN DE FE

*Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.*

*Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;*

*y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre;*

*y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.*

*Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.*



ORACIÓN FINAL

Siguiendo la invitación del Papa Francisco en su encíclica "Laudato Si" sobre el cuidado de la casa común proclamemos juntos el "Alabado seas, mi Señor" que cantaba san Francisco de Asís. Ese hermoso cántico nos recuerda que toda la tierra, nuestra casa común, es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos:

*Altísimo y omnipotente buen Señor,
tuyas son las alabanzas,
la gloria y el honor y toda bendición.*

*A ti solo, Altísimo, te convienen
y ningún hombre es digno de nombrarte.*

*Alabado seas, mi Señor,
en todas tus criaturas,
especialmente en el Señor hermano sol,
por quien nos das el día y nos iluminas.*

*Y es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.*

*Alabado seas, mi Señor,
por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas.*

*Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento
y por el aire y la nube y el cielo sereno y todo tiempo,
por todos ellos a tus criaturas das sustento.*

*Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual iluminas la noche,
y es bello y alegre y vigoroso y fuerte.*

*Alabado seas, mi Señor,
por la hermana nuestra madre tierra,
la cual nos sostiene y gobierna
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.*

*Alabado seas, mi Señor,
por aquellos que perdonan por tu amor,
y sufren enfermedad y tribulación;
bienaventurados los que las sufran en paz,
porque de ti, Altísimo, coronados serán.*

*Alabado seas, mi Señor,
por nuestra hermana muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.*

*Ay de aquellos que mueran
en pecado mortal.*

*Bienaventurados a los que encontrará
en tu santísima voluntad
porque la muerte segunda no les hará mal.*

*Alaben y bendigan a mi Señor
y denle gracias y sírvanle con gran humildad.*

**SEGUNDO ENCUENTRO
(Centro de Rehabilitación
Psicosocial San Juan de Dios)**

«...estuve desnudo y me vestisteis...»

(Mt. 25,36)

Querido/a peregrino/a,

Estás a las puertas del Hospital de Salud Mental "San Juan de Dios". Aquí están viviendo personas que se están curando de sus heridas anímicas y mentales. Aquí trabajan médicos, enfermeros, monitores y cuidadores de estas personas enfermas. Unos y otros tienen algo en común: Son personas que están ancladas en la esperanza.

Esta esperanza mueve a unos y a otros a transformar la realidad que viven, para poder abrirse a todas las posibilidades que la vida y la humanidad se les ofrece, que, como dice el Papa Francisco, consiste no sólo en las satisfacciones de cada día y en las mejoras de las condiciones de vida, "sino que nos transporta más allá de las pruebas y nos empuja a caminar sin perder de vista la grandeza de la meta a la que hemos sido llamados"(1): ser un cielo para los que viven con nosotros.

Esta esperanza que alberga esta casa manifiesta la capacidad de superación de toda persona humana. Esta esperanza ayuda a asumir las propias limitaciones y enfermedades, para, desde esta aceptación, lanzarse siempre hacia la libertad de seguir adelante, pensando en los demás, creciendo en humanidad y alegría.

Esta esperanza hace que pongamos toda nuestra atención, como dice el Papa Francisco, en "todo lo bueno que hay en el mundo, para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal"(2) o por las propias limitaciones. Dios nos hace ver signos de esperanza en la vida de todas las personas que viven y trabajan aquí.

Con este sentido de esperanza unámonos a los que viven y trabajan aquí y que cada sábado en la Eucaristía y en otros momentos de su enfermedad se dirigen a Dios como nosotros, con sus labios y corazón, diciendo: Padre Nuestro...

1 Papa Francisco en "La esperanza no defrauda" 25

2 Papa Francisco en "La esperanza no defrauda" 7

TESTIMONIO

“Aquí en este hospital me siento evangelizado, recobrando la esperanza”.
Escuchemos este testimonio de FE y ESPERANZA:

«Hola , mi nombre es Juan Carlos, formo parte del personal sanitario en el Hospital Psiquiátrico de Teruel. Llevo más de 30 años trabajando con pacientes con trastorno mental severo, lo que les impide llevar una vida independiente y autónoma fuera del hospital. Se crea un vínculo muy importante entre personal y pacientes.

A fuerza de compartir experiencias, en muchos casos somos la única familia que ellos tienen, o lo más parecido a una familia. Compartimos los momentos buenos y los momentos malos. La mayoría de ellos tienen historias muy duras que contar.

Han sufrido abusos, soledad, incomprensión, aunque todos ellos tienen un denominador común, que es las ganas de superarse día a día y el mirar al futuro con esperanzas renovadas. Considero un don de Dios el poder acompañarles en este proceso vital. Son sin duda un ejemplo de humanidad y de superación.

Creo que la sociedad en general debemos reconocerlos como personas dignas y darles el lugar que se merecen. Por desgracia, siguen siendo en muchos casos excluidos y estigmatizados. Es parte de mi labor procurarles una vida lo más cómoda y feliz posible.

Solo puedo decir personalmente que me siento muy orgulloso y agradecido de poder ejercer esta vocación y, sobre todo, con la responsabilidad de dar lo mejor de mí».



ORACIÓN DESDE EL HOSPITAL DE SALUD MENTAL

Salmo 79: El rostro de Dios brilla en los rostros de las personas que viven y trabajan aquí

“Dar una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito... pueden convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe” (Papa Francisco en “La esperanza no defrauda” 18)

*Oh Dios, restáuranos: que brille tu rostro y nos salve
Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos.
Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo,
fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra
plantó y que tú hiciste vigorosa.*

*Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti; danos vida, para que invoquemos tu nombre.*

EL SEÑOR ME ENVÍA

Hagamos un pequeño silencio y delante del Señor pienso qué camino he de seguir yo, según mis capacidades y posibilidades, para ayudar como Jesús, el Buen Samaritano, en favor de los enfermos y sus familias, así como con los que los cuidan aquí... “Ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida” (Papa Francisco en “La esperanza no defrauda” 5)

Pidamos la ayuda desde el cielo de la VIRGEN MARÍA y de SAN JUAN DE DIOS.



TERCER ENCUENTRO (Hospital de San José)

«...tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estuve enfermo y me visitasteis...»

(Mt. 25,35-36)

En este discurrir del itinerario jubilar quiero acogerte en la entrada del recinto del Hospital "San Jose", lugar que desde 1913, donde se puso la primera piedra, se dedicado al cuidado de los enfermos. Han sido muchas las personas y vehículos que han discurrido por este espacio por donde tu estas pisando.

En la Campaña del enfermo del año 2022, el Papa Francisco en su mensaje nombra los centros sanitarios como "**posadas del buen samaritano**", para acoger y curar a enfermos de todo tipo, sobre todo a aquellos que no encontraban respuesta a sus necesidades sanitarias.



Mientras recorres este camino que te lleva a las escaleras de entrada al hospital y a su capilla, invoca al Espíritu Santo. Haz silencio en tu corazón, coge aire y pronuncia en silencio, algo tan sencillo como ¡Ven Señor Jesús y abre mi corazón!

El Papa Francisco, Bula de Convocación del Jubileo, "Spes non confundit", en el nº 11 nos dice: **"Que se ofrezcan signos de esperanza a los enfermos** que están en sus casas o en los hospitales. **Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas** que los visitan y el afecto que reciben. **Las obras de misericordia son igualmente obras de esperanza**, que despiertan en los corazones sentimientos de gratitud. Que esa gratitud llegue también a todos los agentes sanitarios que, en condiciones no pocas veces difíciles, ejercitan su misión con cuidado solícito hacia las personas enfermas y más frágiles. Que no falte una atención inclusiva hacia cuantos hallándose condiciones de vida particularmente difíciles experimentan la propia debilidad, especialmente a los afectados por patologías o discapacidades que limitan notablemente la autonomía personal. **Cuidar de ellos es un himno a la dignidad humana**, un canto de esperanza que requiere acciones concertadas por toda la sociedad"

El Papa Francisco ha expresado su cercanía y compasión hacia los enfermos en diversas ocasiones. Aquí tienes algunas frases y reflexiones que reflejan su pensamiento sobre este tema:

- **Cercanía a los enfermos:** «Los enfermos son un tesoro para la Iglesia, porque nos enseñan a vivir la fragilidad con dignidad.»
- **Valor del sufrimiento:** «El sufrimiento de los enfermos es una oportunidad para que todos aprendamos a ser más humanos y solidarios.»
- **Esperanza y fe:** «La fe nos ayuda a encontrar sentido en el sufrimiento, y la esperanza nos sostiene en los momentos más difíciles.»
- **Importancia de la atención médica:** «Es un deber moral cuidar de los enfermos y garantizar que tengan acceso a la atención médica adecuada.»
- **La presencia de Dios en el dolor:** «Dios está presente en el sufrimiento de cada enfermo; Él nunca nos abandona, incluso en las horas más oscuras.»

TE INVITARIA A ENTRAR EN LA CAPILLA o SI LO PREFIERES QUEDATE EN LOS BANCOS ENFRENTA A LA ENTRADA DEL HOSPITAL SAN JOSE

No podemos vivir ese encuentro sin leer la parábola del buen Samaritano (Lucas 10,25-37):

En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». Él respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo». Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida». Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

Para tener un encuentro con el Señor debemos dejar que cale la PALABRA en nuestro CORAZÓN y que seamos VALIENTES, para poder en silencio dejar que nos encontremos con nosotros mismos en presencia del Señor. Porque todos somos “sanadores heridos”.

1.- Todos tenemos heridas, podríamos estar al borde del camino, dedícate un minuto a pensar en las realidades que vives que te quitan vitalidad o quizá tengas una vulnerabilidad (enfermedad) que te hace frágil. **DESCUBRELAS, PON PALABRAS A LO QUE ESTAS VIVIENDO.**

2.- Si te has reconocido herido, también descubrirás que aun con fragilidad puedes ser sanador para otros, puedes ser portador de esperanza. En la lectura aparece la figura del sacerdote y del levita.....ellos pasan de largo. El Samaritano es capaz de mirar al borde del camino, no está ensimismado con su propia vida. Y tú ¿Eres de los que pasan de largo o de los que miran al borde del camino, donde se encuentra el hermano?

3.- Si eres capaz de mirar, eres capaz de acercarte y curar las heridas de otros. Desde ese amor, sin esperar nada a cambio. **ESO ES EL AMOR VERDADERO** y

SOLO AMANDO ERES PORTADOR DE ESPERANZA. Él le pone aceite y vino en las heridas, las venda y lo monta en su cabalgadura. ¿Reconoces en ti, en tu vida, algunos DONES que poseas para CUIDAR y DAR ESPERANZA a otros?

Espero que este poema te inspire y brinde consuelo a quienes lo necesiten. La esperanza y la fe son poderosas herramientas para enfrentar los momentos difíciles. PIENSA EN ALGUIEN ENFERMO MIENTRAS LO RECITAS.

En la Luz de la Esperanza

*En la sombra del dolor, te encuentro,
Dios de amor, en mi quebranto,
Tu mano suave me sostiene,
en cada lágrima que el alma contiene.*

*Cuando el cuerpo clama y se siente
cansado,*

*Tu voz susurra: «No estás
abandonado.»*

*En la noche oscura, brilla Tu estrella,
la esperanza renace, dulce centella.*

*Cada latido es un canto a la vida,
aunque el camino sea de heridas.*

*Tú eres el faro en mi tormenta,
la paz que en mi pecho se alimenta.*

*Los días grises no me asustan ya,
pues sé que en Ti siempre hallaré paz.*

*Eres refugio en mi fragilidad,
fortaleza eterna en la adversidad.*

*Así sigo adelante, con fe renovada,
sabiendo que en Ti mi alma es amada.
En cada sufrimiento hay un rayo de luz,
pues en mis sombras siempre brillas Tú.*



CUARTO ENCUENTRO
(Centro Penitenciario de Teruel
y Ermita de la Virgen del Carmen)

«...estuve en la cárcel y vinisteis a verme...»

(Mt. 25,36)

INTRODUCCIÓN

Querido/a peregrino/a,

detrás de esos muros que hay a nuestra espalda se esconde vida. Es una pequeña aldea donde conviven unos 200 internos privados de libertad y los funcionarios asignados por Instituciones Penitenciarias a este Centro.

En esa aldea muchas veces predomina la derrota, la debilidad, el dolor, la desesperación, la mentira, la insolidaridad, etc. No es extraño que cueste detectar a Dios presente tras los barrotes, en los chabolos y patios, recorridos con aburrimiento por adultos y jóvenes, camino de un futuro generalmente peor aún.

El Papa Francisco dibujó claramente ese clima en su visita a la prisión de San Joaquín en Santiago de Chile el 18 de enero de 2018: ***“Una condena sin futuro no es una condena humana: es una tortura... Toda pena tiene que tener horizonte de reinserirse de nuevo”***.



Caminando a su lado y compartiendo con ellos sus vivencias, desde Pastoral Penitenciaria, descubrimos con mucha frecuencia la presencia de Dios: ***“Estuve***

en la cárcel..." (Mt.25,36) No en forma triunfal, sino como pequeñas semillas de consuelo o de esperanza; son momentos de sinceridad, lágrimas compartidas, celebraciones vividas, pequeñas ayudas económicas, un rosario entregado, algún gesto de solidaridad o de comprensión, hasta de perdón. Son los granos de mostaza con los que se siembra el Reino de Dios.

"Si se encierra la esperanza no hay futuro para la sociedad". "Nunca se prive a nadie del derecho de empezar de nuevo. Velar porque el castigo no comprometa el derecho a la esperanza, el derecho a volver a empezar". Son palabras del Papa Francisco dirigidas a funcionarios de prisiones de Italia en septiembre de 2019.

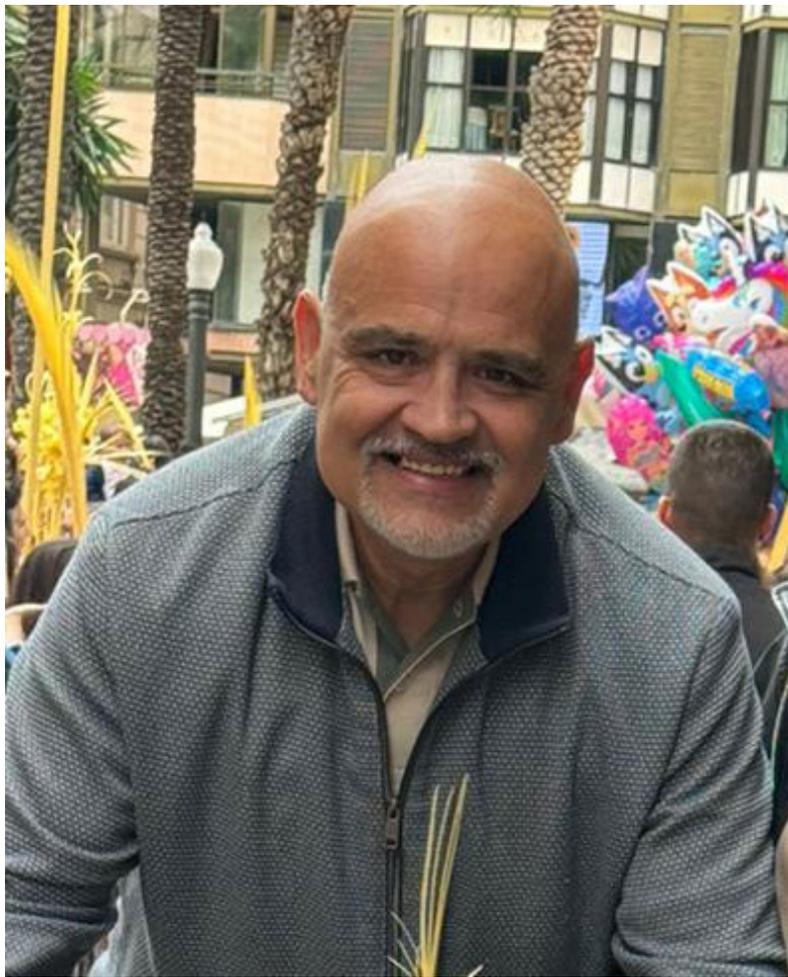
En este Año Jubilar el Papa Francisco nos invita a ser **"signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria. Pienso en los presos que, privados de libertad, experimentan cada día -además de la dureza de la reclusión- el vacío afectivo, las restricciones impuestas y, en bastantes casos, la falta de respeto"**. (Bula de convocatoria del Jubileo "La Esperanza no defrauda", nº 10).

Todos tenemos la experiencia de que sentirse perdonado, aceptado y querido por Dios, hace que la esperanza renazca, hace que la ilusión esté viva, y que la confianza en Dios se renueve. Donde hay renovación hay esperanza, hay futuro. **"¿Nadie te ha condenado? ... Nadie Señor... Levántate y en adelante no peques más"** (Jn. 8, 11).

Desde este sentido de **esperanza y fraternidad** universal al que nos invita el Papa unámonos a los presos de esta cárcel que cada sábado en la Eucaristía y en otros momentos de su soledad lo expresan, como nosotros, con sus labios y lo ansían en su corazón: **Padre Nuestro...**

TESTIMONIO

"De la OSCURIDAD a la LUZ: mi transformación en el Centro Penitenciario de Teruel", así titula su testimonio Miguel Ángel. Escuchemos este testimonio de FE y ESPERANZA.



«Mi nombre es Miguel Ángel Vargas Domínguez, y esta es la historia de cómo un error en mi vida me llevó al centro penitenciario de Teruel, donde pasé dos años y medio cumpliendo una condena por tráfico de drogas.

Cuando ingresé al centro penitenciario de Teruel, sentí que mi vida se desmoronaba. El impacto de la sentencia, la pérdida de libertad y la separación de mis seres queridos me sumergieron en una profunda desesperación. Recuerdo las primeras noches, cuando la soledad en mi celda era abrumadora y la culpa por mis acciones me perseguía sin descanso.

A través de sus historias y enseñanzas, comencé a ver que, aunque había cometido errores graves, todavía tenía la capacidad de cambiar y redimirme. Recuerdo con claridad una charla sobre el perdón. Fue un momento revelador para mí. Comprendí que, antes de poder ser perdonado por otros, necesitaba perdonarme a mí mismo. Los miembros de la pastoral no me juzgaban por mis acciones pasadas; en cambio, me animaban a ver mi estancia en prisión como una oportunidad para reconstruir mi vida desde cero.

El momento decisivo en mi transformación ocurrió en una noche especialmente difícil. Estaba solo en mi celda, abrumado por la tristeza y la culpa, cuando sentí

una presencia que no puedo describir con palabras. No fue una visión ni una voz, sino una sensación profunda de paz y consuelo que llenó mi corazón. En ese instante, supe que no estaba solo; sentí que Jesús estaba allí conmigo, ofreciendo su amor y perdón. Este encuentro no fue un milagro en el sentido tradicional, pero fue un punto de inflexión en mi vida. A partir de ese momento, comencé a ver las cosas de manera diferente. Empecé a leer la Biblia y a meditar sobre sus enseñanzas. Las palabras de Jesús sobre el amor, el perdón y la redención me dieron la fuerza para seguir adelante. Comprendí que, a pesar de mis errores, tenía la oportunidad de cambiar y de vivir una vida mejor. Me comprometí a dejar atrás el pasado y a trabajar en mi rehabilitación.

Con el apoyo de la pastoral penitenciaria y mi renovada fe en Jesús, comencé a prepararme para mi eventual libertad. Sabía que, para reintegrarme en la sociedad, necesitaba más que simplemente cumplir mi condena; necesitaba cambiar desde dentro. Aproveché todas las oportunidades que me ofrecía el centro penitenciario para mejorarme a mí mismo. Uno de los mayores desafíos que enfrenté fue el temor al rechazo social. Sin embargo, los miembros de la pastoral y mi fe en Jesús me dieron la confianza para superar este miedo. Me enseñaron que mi pasado no definía mi futuro y que, con esfuerzo y dedicación, podría demostrar que había cambiado.

Al salir de prisión, mi vida cambió radicalmente. La libertad que tanto había anhelado vino acompañada de una responsabilidad nueva: demostrarme a mí mismo y a los demás que podía ser un miembro valioso de la sociedad. Mantener mi relación con Jesús ha sido fundamental en este proceso. A través de la oración y la meditación, continúo buscando su guía en mi vida diaria. Su ejemplo de amor y perdón sigue siendo mi fuente de inspiración y fuerza en los momentos difíciles».

ORACIÓN DESDE LA CÁRCEL

Dijo Jesús en Nazaret que él había sido ungido y enviado por el Espíritu **“a proclamar la liberación a los cautivos” (...), “a dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor”** (Lc.4,16-20). Y en otra ocasión anunció que cuando vuelva al final de los tiempos, a unos les dirá: **“Venid benditos de mi Padre, porque estuve en la cárcel y vinisteis a verme”**. Y termina explicando que cuando hacemos eso a los presos se lo hacemos a él. (Mt 25,31-47). Le pedimos al Señor Espíritu y fuerza para seguir sus pasos:

DIME CÓMO PUEDO HACERLO, SEÑOR

Si puedo abrir los ojos a la realidad de los presos,
si puedo abrir los oídos y escuchar su clamor,
si puedo ofrecerles algún servicio liberador
dime cómo puedo hacerlo, Señor.

Si puedo visitarlos y acogerlos,
si puedo escucharlos y acompañarlos,
si puedo ser solidario con ellos,
dime cómo puedo hacerlo, Señor.

Si puedo ser presencia de Iglesia entre ellos,
si puedo en algo ofrecerles mi capacidad,
si puedo colaborar en su reinserción y liberación.
dime cómo puedo hacerlo, Señor.

Si puedo defender su dignidad,
si puedo proteger sus derechos,
si puedo abrirles caminos de esperanza,
dime cómo puedo hacerlo, Señor.

EL SEÑOR ME ENVÍA

+Hago un pequeño silencio y delante del Señor pienso qué puedo hacer yo, según mis capacidades y posibilidades, en favor de los presos en Teruel. No puedo cerrar los oídos al grito silencioso de los que sufren entre nosotros la privación de libertad...

+Aquí estoy, Señor. Envíame si puedo hacer algo en su favor que sea liberador y les abra horizontes de esperanza.

+Rezo a MARÍA, bajo las advocaciones de Virgen del Carmen y de la Merced, dos Avemarías: Una por los presos y por sus familias; otra por mí y por todos los que trabajan con ellos.

¡El Jubileo, una experiencia de liberación que abre a la esperanza!